

GANADORES DEL CONCURSO NAVIDEÑO. AÑO 2023.

1. Primer Premio Categoría Dibujo de 4 a 6 Años: Carla Muñoz.



Ilustración DIBUJO NAVIDEÑO GANADOR DEL CONCURSO

2. Primer Premio Categoría Cuento de 7 a 10 años: Daniela Pilar Muñoz por el cuento “Tilín y Tolón”.

Tilín y Tolón eran dos animales que vivían en la tierra. Tilín era una mula de avanzada edad al que le costaba bastante caminar, de color gris oscuro; y Tolón, un buey muy bueno y con gran corazón. Eran muy amigos. Vivían en un lugar muy oscuro de la tierra desde hacía muchos años.

Una tarde a finales de diciembre, los dos, Tilín Tolón, decidieron salir a dar una vuelta para pasear.

En el camino se cruzaron con otros animales. Todo estaba muy oscuro.

Iban de vuelta a casa cuando vieron a lo lejos una cosa extraña, era una piedra muy bonita parecía una piedra preciosa. La cogieron y preguntaron a las personas de aquella ciudad.

Allí, les explicaron que había una piedra que se transformaba en luz eterna y pensaban que se trataba de una piedra normal, pero que podían llevarla a un niño, que había nacido días antes, como regalo.

Así, Tilín y Tolón decidieron regalársela y fueron a casa del niño. Iban súper contentos porque sabían que les gustaría.

Les recibió una mujer muy guapa, de ojos azules, de cabello castaño muy largo y vestido azul y un gran señor con un bastón de madera. Eran los papás de aquel niño.

Ellos dos, les explicaron a Tilín y Tolón que aquella piedra era la que se transformaba en la estrella más importante del firmamento y que guiaba a tres hombres para dar a conocer a este niño llamado Jesús.

Tilín y Tolón dejaron la piedra en el suelo y rápidamente comenzó a brillar mucho y más fuerte.

¡Pom! ¡Pom! ¡Pom!

¡Llaman a la puerta!

¡Vienen tres señores que preguntan por el niño!

Los tres hombres, al llegar, empezaron a adorar al niño. ¡Era tan bonito!

Tilín y Tolón, después de un rato, decidieron volver a casa con una gran lección aprendida: “El amor es tan brillante como las estrellas”.

Así, decidieron ser buenos animales para siempre y no hubo nunca más oscuridad en aquel lugar.

Y Tilín y Tolón llegaron a casa muy contentos.

3. Primer Premio Categoría Cuento de 11 a 13 años: Leyre

Arenas por el cuento ¡Mi vecino!

Tengo frío, el dolor de los pies me hace despertar. Ha estado nevando toda la noche y se empiezan a ver todos los tejados blancos. El frío entra por el cristal roto de la ventana de mi habitación. Aquí solo tengo un colchón en el suelo y un par de mantas viejas para poder arroparme, la habitación de mis padres no es mucho mejor. Estoy otra vez sola. Está amaneciendo y mis padres salen temprano a recoger cartones y chatarra para sacar algún dinerillo. También se recorren los pueblos de alrededor vendiendo en los mercadillos ropa de segunda mano. A través de mi ventana puedo ver las luces de Navidad apagadas que adornan la calle. También puedo ver el árbol de Navidad que sigue encendido en la ventana de la casa de enfrente. Todos los años mi vecino lo coloca cerca de la ventana donde yo lo puedo ver bien y deja durante todas las noches las luces encendidas porque sabe que me da miedo la oscuridad, aunque yo nunca se lo he dicho. Mi vecino es un hombre mayor, no muy alto, muy simpático, con barba y pelo blanco. Todas las mañanas, cuando mis padres ya se han ido, me paso por su casa antes de ir al cole y me prepara leche caliente con tostadas, en mi casa no hay mucho de comer. Después me acompaña hasta la esquina del cole y así se asegura de que no falte. A la salida, si mis padres no han vuelto, voy a comer a su casa. Su comida está muy buena. Además, puedo estar sin cazadora y sin guantes porque está muy calentito. También me ayuda a hacer los deberes y algunas veces, si termino pronto, me deja ver la tele, en mi casa tenemos una pequeña pero no podemos ver porque no tenemos luz.

Hace años mientras jugaba en mi calle, me quedé mirando cómo adornaban, entre risas, su casa de luces de Navidad, mi vecino y su Nieto. Pero lo que más me llamaba la atención era el plato de dulces navideños que tenían sobre la mesa. Mi vecino se dio cuenta y mandó a su nieto para que me invitaran a comer con ellos. Me quedé toda la tarde comiendo y colgando luces de colores.

Después de Nochevieja, mi vecino se volvió a quedar solo porque su familia vivía muy lejos y solo venían una vez al año por Navidad. Una tarde mientras le ayudaba a recoger los adornos de Navidad, me dijo que todos los años le pedía a los Reyes Magos tener una nieta nueva y que este año por fin se la habían traído, también le habían traído una muñeca para su nueva nieta. Me gustó muchísimo, pero mi mejor regalo no me lo han traído nunca los Reyes Magos y tampoco hace falta que sea Navidad, me lo da mi vecino todos los días, haciéndome la comida, dándome su cariño y cuidado de mí siempre que no están mis padres.

Han pasado varios años desde que yo soy su nieta, yo sigo pasando la mayor parte del tiempo que no están mis padres con mi abuelo postizo, que me cuida y me quiere como si fuera su nieta. Mis padres siguen pasando mucho tiempo fuera de casa y están sorprendidos de lo bien que me cuido yo sola y de las buenas notas que saco en el cole. Yo nunca les he dicho nada a nadie, ni siquiera a mis padres, porque quién me iba a creer si les dijera ¡que Papá Noel vive en la casa de enfrente!